

Biglieri, Paula y Cadahia, Luciana (2021). *Seven essays on populism. For a Renewed Theoretical Perspective* (Traducido por George Ciccariello-Maher y con prólogo de Wendy Brown.). Polity. 208 pp.

Sur, populismo y después. Sobre los siete ensayos de Paula Biglieri y Luciana Cadahia

La profusión de literatura académica y de divulgación sobre populismo parece por momentos ser síntoma del agotamiento de los debates e incluso del concepto mismo de populismo, de la dilución de su pertinencia para analizar críticamente nuestros presentes políticos y sus fenómenos desdemocratizantes. La rápida adscripción de “populista” a personajes y fenómenos que no se adecuan a las expectativas democráticas, paradigmáticamente el caso de Trump, muestra la desestimación *prima facie* del carácter democratizante del populismo. “Populismo” es una mala palabra en muchos discursos políticos tanto de derechas como de izquierdas que usan generalmente el término para denotar simple demagogia, poner en sospecha la validez de los reclamos de un sector político y más de una vez para ocultar un desprecio a lo popular, lo plebeyo y al pueblo mismo. La obra de Biglieri y Cadahia *Seven essays on populism. For a Renewed Theoretical Perspective* (Polity, 2021, en la serie *Critical South* y con el apoyo del *International Consortium of Critical Theory Programs*) se interpone en el camino de estas tendencias y consigue reencauzar debates necesarios sobre nuestros presentes sociales, políticos y económicos en los términos ontológicos y normativos del populismo. Con esto, “populismo” deja de ser el término proxy de la demagogia fascista para convertirse en un concepto con la capacidad de organizar una constelación política con orientación emancipadora, capaz de articular horizontes internacionalistas, republicanismo, solidaridad transnacional, militancia popular de movimientos de base, institucionalidad democrática y feminismo, pero sin por ello volverse insensible a la opacidad propia de todo sujeto que se quiera pensar como sujeto de la historia.

Esta obra tiene muchas virtudes, de las que voy a resaltar dos para luego hacer un comentario breve de cada ensayo. La primera de las virtudes del libro de Biglieri y Cadahia es la claridad con la que desplazan rotundamente al populismo del plano óptico y estratégico de la simple política electoralista en la que lo han colocado los usos mediáticos de “populismo” y gran parte de la academia *mainstream*. Las autoras lo reubican como rasgo definitorio de lo político, como ontología de lo político, y esto les permite cifrar en él buena parte de sus posibilidades de transformación. En el hábitat de lo político es donde “populismo” mejor resuena conceptual y metodológicamente y donde su raíz moderna nos ofrece una apuesta emancipatoria. En efecto, en estos siete ensayos, el populismo que trazan las argentinas Biglieri y Cadahia se despliega a partir de la negación de la prepoliticidad identitaria con la que paradójicamente se intenta a menudo asociarlo. La politicidad del pueblo y la artificialidad de lo político, su estado de abierto y su carácter (su ethos) plebeyo y militante son algunas de las condiciones de posibilidad que el libro reseñado plantea para cualquier proyecto emancipatorio que no se autoengañe (y con eso se autofrustra) con una pretensión de autotrasparencia y un anhelo peligroso de completitud.

La segunda virtud es que el pensar situado aquí no es una mera expresión con pretensión performativa sino de hecho una metodología fructífera que les permite a las autoras hacer aportes fundamentales a los estudios políticos, como por ejemplo la dilución de la distinción entre populismo de derechas y populismo de izquierdas. En palabras de ellas:

se vuelve necesario explicitar las evoluciones divergentes de la teoría populista en diferentes lugares de enunciación. Si la distinción izquierda/derecha parece inevitable en el caso de Europa, necesitamos preguntar por qué no es este el caso para América Latina. O quizás preguntarnos a nosotras mismas si podemos ofrecer reflexiones sobre el populismo desde el lugar de enunciación latinoamericano que puedan alterar algunos de esos argumentos contruidos desde Europa (p. 24).

El libro es una invitación a elaborar teorías y prácticas en diálogo constante y constructivo con diferentes tradiciones de izquierdas y una apuesta por el rescate de modelos alternativos de modernidad. Las autoras declaran explícitamente en la “Introducción” (p. xxii) que escribieron estos siete ensayos de manera *militante*. La militancia asumida en este libro fundamental no radica solamente en su filiación voluntaria con los siete

ensayos de José Carlos Mariátegui. Puede ser que todo libro de filosofía política milite en algún sentido. La filosofía política es el desarrollo conceptual de posiciones que tomamos con mayor o menor conciencia y reflexión y sus caminos van desde la incomodidad ante su injusticia estructural hasta la racionalización de esa injusticia bajo la máscara del punto de vista de ningún lugar. Pero no se trata de que al explicitar el propio lugar político de enunciación ya quedemos a salvo de incurrir en totalizaciones, como si solo ese gesto nos volviera transparentes para nosotras mismas. Se trata, antes bien, de que la pretensión académica de neutralidad oculta mucho más que el lugar de enunciación, puesto que cancela *a priori* el conocimiento que se produce en muchos otros *loci* de enunciación. Este libro deja en claro que la militancia no es simple reproducción acrítica de ideas de otras personas; por el contrario, implica una instancia dianoética inicial de responsabilización política.

En el primer ensayo, las autoras analizan “El secreto del populismo” (“como cofre de lo político, el populismo guarda el secreto del pueblo”, p. 1) y adelantan la definición que el resto del libro se dedica a justificar: “el populismo puede ser entendido como el modo en el que los plebeyos luchan por la *res publica*, esa cosa pública que las oligarquías quieren preservar como tesoro para sí mismas” (p. 2). Tras analizar críticamente y descartar dos usos ampliamente difundidos de *populismo*, el mediático y el empírico, las autoras fijan el sentido del uso ontológico que hacen en el libro, siguiendo la iniciativa (la “astucia”) de Laclau de dejar de pensarlo como desvío regresivo para “empezar a construir teóricamente la *lógica del populismo mismo*” (p. 6). Con todo, Biglieri y Cadahia no se limitan a glosar y encomiar la obra de Laclau, sino que parten de la dimensión ontológica por él planteada para desde su indeterminación ontológica misma trabajar los temas que Laclau dejó sin explorar y que hoy nos interpelan con urgencia (p. 19).

Con las tesis propuestas en el primer ensayo, el segundo ensayo, “Ni izquierda ni derecha”, las autoras pueden explicar muy convincentemente por qué para ellas no se puede hablar de populismos de izquierdas y populismos de derechas. Esta distinción solo puede ser producto de una perspectiva empírica que entiende al populismo como una estrategia política y nada más (p. 20), una argucia política que apela a la supuesta irracionalidad de unas masas empobrecidas que se contentarían con la ampliación del acceso al consumo. Las autoras son particularmente críticas con esta actitud intelectual peyorativa:

Como intelectuales latinoamericanas, encontramos muy problemático que un intelectual europeo (que goza de un acceso garantizado al consumo) cuestione aquellas experiencias por las cuales amplias masas populares tienen la oportunidad de acceder a niveles de consumo que el neoliberalismo les niega. ¿Por qué un intelectual parisino sabe mejor que las personas más excluidas mismas cómo deberían ranquear racionalmente sus propias prioridades, a qué tipo de bienes deberían tener acceso y dónde deberían circular dada la posición que ocupan en el orden social? (pp. 30-31).

La puesta en cuestión de la capacidad del pueblo para decidir en todos los ámbitos de su vida, desde el consumo hasta el voto, desde cómo gastar su dinero hasta la partición política, y la sobrevaloración correlativa de un supuesto privilegio epistémico de las élites y de las clases acomodadas es una constante en varios discursos y teorizaciones políticos (de derechas y de izquierdas, capitalistas y anticapitalistas) que esconden su temor a la democracia radical detrás de esa actitud epistócrata, y en este punto en particular el concepto de populismo es muy explicativo. Esto nos lleva al segundo punto importante de este capítulo, que es la superación de la idea de que hay populismos de izquierdas o inclusivos y populismos de derechas o excluyentes. Las autoras sugieren que los rasgos atribuidos al *populismo de derecha* en rigor de verdad describen al neo- o post-fascismo, entendido como “una formación política caracterizada no por la emulación nostálgica y punto por punto de las experiencias fascistas de las décadas de los años 20 y 30 sino que tiene la particularidad de combinar una lógica identitaria e inmunitaria con neoliberalismo” (p. 40) y que homogeniza toda diferencia bajo una idea cerrada y prepolítica de pueblo. Usemos *populismo* a secas, proponen, para hablar de *populismo de izquierdas*: “ni Trump ni Le Pen, ni Farage, ni Vox, ni Amanecer Dorado, ni Orbán, ni Erdoğan, ni Bolsonaro son populistas. La única etiqueta que les cabe es la de fascismo neoliberal” (p. 40).

El tercer ensayo retoma este punto de llegada y propone que el populismo es una alternativa al neoliberalismo y a las políticas identitarias homogeneizantes y sacrificiales, a las que opone una singularidad igualitaria. Para ello, las autoras analizan y refutan tres tipos de teorizaciones que sostienen que hay una conexión entre populismo y neoliberalismo: la izquierda democrática europea, el pensamiento autonomista latinoamericano y la filosofía republicana democrática en América Latina y España. El capítulo hace foco en un punto muy importante que se desarrolla a lo largo del libro: ni el Estado es un universal monolítico esencialmente opresivo que responda a intereses particulares que secuestran una supuesta esencia natural del pueblo, ni el pueblo es esa esencia preestatal y prepolítica que tan solo espera pasivamente ser emancipada.

El cuarto ensayo está dedicado a poner en cuestión la supuesta antiinstitucionalidad del populismo y a teorizar una “institucionalidad democrática populista” (p. 67). En este marco, las autoras rescatan la tradición del republicanismo plebeyo y la asocian con el populismo en clave de una relectura del archivo republicano latinoamericano y del Caribe. Para esto, proponen “entender la dimensión republicana del populismo dentro del arco temporal más amplio de las revoluciones democráticas en América Latina y el Caribe”, cuyo rasgo central es “unir ciudadanía con luchas plebeyas” (p. 74). Esta nueva temporalización y locación del populismo

posibilita memorias que a su vez nos permiten entender al populismo contemporáneo como “un intento de reactivar el viejo legado democrático revolucionario hoy, por medio de las asambleas constituyentes de los Andes y los populismos del Cono Sur” (p. 74).

El quinto ensayo se aboca a desarrollar un internacionalismo populista, cuya posibilidad se fundamenta en la diferencia entre el carácter republicano y plebeyo del populismo y el nacionalismo oligárquico. Entre otras cosas, en este capítulo las autoras construyen un convincente significado amplio de la idea de líder que incluye a militantes como Marielle Franco y Berta Cáceres y esto les permite alejarla del “viejo imaginario eurocéntrico” fijado en las figuras de los dictadores fascistas del siglo XX a la vez que “pensar la cuestión del liderazgo latinoamericano de acuerdo con su propia lógica y sin preconceptos forjados en otras latitudes” (p. 77).

El sexto ensayo está dedicado al rol fundamental de la militancia en el populismo. Siguiendo la línea del ensayo anterior, las autoras sostienen que “el surgimiento de un líder populista no ocurre sin el pueblo y el pueblo no se convierte en tal sin la intervención de movimientos sociales, gremios, partidos políticos –*sin militancia*–” (p. 100, subrayado en el original). Las autoras entienden la militancia como un “ethos adecuado para una era posfundacional” que nos convoca a formar parte de las luchas políticas adoptando una posición ética que logra dejar su marca en las constelaciones estatales en lugar de verse absolutamente cooptado y borrado en la institucionalidad. El último ensayo está dedicado a invitar a una mayor articulación entre populismo y feminismo. El populismo que Biglieri y Cadahia elaboran en esta obra sería de hecho muy provechoso para los feminismos y otros movimientos sociales porque rechaza la clausura identitaria que hace de los sujetos históricos totalizaciones dogmáticas con efectos marginalizantes y puede, así, articular cuidado y conflicto.

El libro de Biglieri y Cadahia es una toma de postura que no se arroga un acceso privilegiado a la verdad, sino que ilumina conocimientos situados para con ellos ayudarnos a comprender mejor los conceptos políticos en disputa en la filosofía política y en la política hoy (populismo, republicanismo, soberanía popular, internacionalismo, feminismo, cuidado, conflicto) y también nuestros contextos. Ellas no pretenden cerrar de una vez y para siempre los debates sobre populismo; antes bien, nos invitan a abrir otros debates más pertinentes, profundos e interesantes, a cambiar perspectivas de análisis y a una militancia que nos disponga a un estado de apertura subjetivo, histórico y sobre todo radicalmente democrático.

Nota final: mientras escribo esto, se prepara la edición castellana del libro en la Colección Contrapunto de la editorial Herder. Las citas al libro en esta reseña son traducción mía del original inglés.

Macarena Marey
Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
macarenamarey@gmail.com